

# El Concilio Ecuménico

## Perspectivas y Reacciones

**En marcha.** Hace un año, el 25 de Enero, sorprendió el Papa Juan XXIII al mundo con el anuncio de tres audaces iniciativas

- 1) La celebración de un Concilio Ecuménico
- 2) La celebración de un Sínodo Romano
- 3) La puesta al día del Derecho Canónico.

SIC se hizo eco de tan extraordinarias noticias y ya el mes de Febrero dedicaba un artículo a la historia de los Concilios. Allí mismo prometía a los lectores más detallada información y hoy tomando el pulso al mundo, a través de Revistas y libros, podemos vislumbrar con imprecisiones el panorama que se perfila.

**El propulsor.** Un año de Pontificado demuestra que los años no pesan sobre Juan XXIII y que sus proyectos no quedan como letra muerta, sobre los papeles. Sin descanso una Comisión de especialistas trabaja en la actualización del Derecho Canónico y la celebración del Sínodo Romano se señaló para el mes de Enero y se celebró. Su importancia es extraordinaria; porque además de su valor intrínseco y de tratarse de la primera diócesis del mundo; por sus deliberaciones y conclusiones se podrá conjeturar la orientación del Concilio en determinadas materias. Estas palabras escritas a principio de Enero, hoy pueden concretarse algo más. Mucho han fantaseado las Agencias de Informaciones y hambrientas de sensacionalismo se han fijado en por menores disciplinarios que apenas rozan el problema. En los ocho esquemas de trabajo se incluyeron 770 artículos, intensamente estudiados y elaborados por especialistas.

En ellos se toca el problema básico sacerdotal en sus diferentes grados; el magisterio eclesiástico; la liturgia; los sacramentos; las actividades apostólicas en sus múltiples formas; la educación cristiana; las obras de asistencia y beneficencia; y finalmente el patrimonio artístico, cultural...

La rapidez de la aprobación queda suficientemente aclarada por la misma naturaleza del Sínodo y por la presencia de hombres que previamente habían estudiado, discutido y consultado el articulado. Efecto de algunas obser-

vaciones son inevitables algunas modificaciones. Esperemos la promulgación definitiva; pero anticipándonos a ella, queremos consignar el juicio que le merece al Secretario Mons. Maccari "Es valiente, equilibrado y moderno". Entretanto aprovecha el Papa toda oportunidad en Encíclicas y alocuciones para insistir sobre el tema de la Unidad; a tal punto, que para muchos se proyecta su figura en la Historia como el Papa de la Unidad.

**Lenta gestación.** Muy equivocado andaría en su juicio quien opinara que estos movimientos nacen y se desarrollan en la Iglesia, como por generación espontánea. El brote que, de improviso aparece ante nuestros ojos, ha tenido una gestación lenta y preparatoria; casi siempre silenciosa e imperceptible para la mayoría, pero real y conforme a una ley de la Providencia divina que va llevando la historia por determinados derroteros.

En el caso nuestro, el Papa ha sido no solo el Pastor que teóricamente ha estudiado la dispersión del rebaño, sino que la ha sentido en propia carne, viviendo la angustia de la oveja perdida desde hace algunos lustros. Porque cuando Nuncio Papal en Bulgaria, se encontró en medio de la Iglesia Ortodoxa que, aceptando casi en su totalidad el dogma, rehuye el cayado del sucesor de Pedro. De 1934 son estas palabras radiadas en Sofía al despedirse de su gestión diplomática:

"Si supiera que no iba a ser mal comprendido, dirigiría también unas palabras a nuestros hermanos separados. La divergencia de las convicciones religiosas relativa a uno de los puntos fundamentales de la doctrina de Cristo que nos enseña el Evangelio, esto es, la unión de todos los fieles de la Iglesia de Cristo con el sucesor del Príncipe de los Apóstoles, me aconsejaba cierta reserva en mis relaciones y en mi comportamiento personal con ellos. Es muy natural. Y por mi parte, creo haber sido bien comprendido aun por ellos. El respeto que siempre he procurado demostrar, tanto en público como en privado, ante todos ellos y ante cada uno; mi inviolable y pacífico silencio; el hecho de que nunca me he abajado para recoger la piedra que uno u otro me ponía en el camino; dejan en mí la tranquila certeza de haber demostrado a todos que los amo a ellos también en el Señor con la fraternidad, profunda y sincera caridad que nos enseña el Evangelio. Pensemos con seriedad en la salvación de nuestra alma. Ha de

llegar finalmente el día en que no ha de haber más que un solo rebaño y un solo Pastor: Jesucristo lo quiere así".

Llegado a Turquía con el mismo cargo diplomático emitía en Constantinopla ante el cuerpo diplomático en los funerales de Pío XI estas ideas: "No ignoráis y aquí en Oriente es donde se siente sobre todo esta pesadumbre, cómo el rebaño de Cristo está dispersado y dividido. Desde el fondo lejano de veinte siglos nos llega aún el lamento de Cristo: tengo otras ovejas que no son de este redil, y es necesario también que las traiga hacia Mí para que haya un solo rebaño y un solo Pastor. El tiempo todo lo encubre y todo lo revela. Llegará un día, quizás lejano aún, en que la visión de Cristo, el rebaño uno y el solo Pastor, será la realidad deliciosa del cielo y de la tierra..."

Y el Nuncio Roncalli, hoy Papa XXIII, da pasos firmes por el mismo camino y señala una orientación definida en la política del Vaticano.

**Perspectivas.** Extraordinaria es la convocación de un Concilio Ecuménico. Baste recordar que en el curso de la Historia Eclesiástica solo se han celebrado veinte Concilios: es decir, uno por siglo.

Abren la marcha los Concilios Orientales, en número de ocho hasta el siglo IX. Los once siguientes hasta el siglo XVII tienen marcado carácter occidental. La última etapa está constituida por el Concilio Vaticano que tendrá como continuador o sucesor el convocado que será llamado Concilio Vaticano II.

No es éste el primer Concilio que se enfrentó con el grave problema de la unión de los cristianos. En los últimos lustros del siglo XIII se reunió el Concilio de Lyon para zanjar diferencias y sellar la unión entre Roma y Constantinopla. Muertos Gregorio X y el Emperador Miguel Paleólogo, con ellos que fueron su vida descendió al sepulcro el Concilio de Lyon. La aparente y momentánea unidad cristalizó en una duradera división.

Aunque más fecundo, sin embargo no se distinguió por sus frutos de unión el Concilio de Florencia (1438-1445) Tal vez su proyección principal sea la definición del Primado.

Fantasean muchos sobre la amplitud del Concilio Ecuménico, como si a él tuvieron derecho todas las Iglesias, aun las disidentes. En el torrente de artículos de revistas, y sobre todo de periódicos, la exactitud no siempre acompaña a las expresiones y menos

a las ideas. Por título de Derecho divino deben asistir todos y solos, los Obispos residenciales. Es el Papa quien los convoca y él quien, al clausurar el Concilio, los dispersa. Toman parte en él por Derecho Eclesiástico actual, con voto deliberativo, los Cardenales, Abades y Prelados nullius, Abades Generales de Monasterios y los Superiores Generales de Ordenes Religiosas Clericales, exentas. Los teólogos y canonistas solo tienen voto consultivo.

Ese es el significado técnico del adjetivo ECUMENICO en esta materia concreta. Las demás Iglesias pueden o no, ser invitadas, según la voluntad del Papa. Y aun entre ellas son tantos los matices de diferencias que el problema, se complica en forma extraordinaria. Porque hay en la estructura de la Iglesia algunos elementos esenciales que la Fe católica los cree instituidos por Cristo, como el episcopado; elemento admitido por las iglesias orientales pero rechazado por amplios sectores de la Reforma protestante y conservado por otros en su apariencia exterior, pero sin su contenido, por pérdida de la sucesión apostólica.

Por cálculos aproximados se puede afirmar que los miembros de derecho suman unos 1.600; número que puede disminuir con las cortapisas de salida en los países del telón de hierro.

Las líneas del Concilio en su indeterminación permiten insinuar una dirección aproximada sobre algunos puntos esenciales. Hablando sobre este tema decía el Papa: "El fin del Concilio no se restringe al bien espiritual del pueblo cristiano sino que igualmente quiere ser una invitación a las iglesias separadas para la búsqueda de la unión tan ansiada por tantos en todo el mundo".

Tomando en cuenta las insinuaciones que aquí y allí ha dejado caer el Papa, ese bien espiritual puede ir concretándose en varios puntos precisos. La Revista Informations Catholiques Internationales (Feb. 1959) señala éstos:

- 1º) Combatir errores disseminados.
- 2º) Frente al atractivo de los bienes materiales, hoy aumentado por el progreso de la técnica, recalcar la vocación espiritual y aun sobrenatural del hombre.
- 3º) Consolidar la unidad de la Iglesia, amenazada en más de una región, sobre todo en China.
- 4º) Promover, organizar y actualizar la pastoral entre los fieles y las misiones.

5º) Terminar el trabajo bruscamente interrumpido e inconcluso del Concilio Vaticano sobre la Iglesia y el Episcopado: ideas que los trabajos eclesiólogos de 90 años han completado y ampliado.

6º) Puede señalarse también el tópico de la paz.

**Reacciones.** Seamos comprensivos. El problema está erizado de dificultades donde se entrecruzan factores de la índole más diversa: culturales, raciales, históricos y sobre todo psicológicos. El problema humano no es un problema matemático. La frialdad del raciocinio se eleva a insospechadas temperaturas con las cargas afectivas; y la verdad se oscurece entre las explosiones del corazón. No nos forjemos ilusiones sobre cambios simultáneos de masa. Aun mediando la mejor buena voluntad, no se llega con frecuencia a la fusión. Pocas veces se darán circunstancias más favorables que las que encuadraron las conversaciones de Malinas. El carácter sereno y racional de Lord Halifax; su espíritu religioso, sobre todo desde que en 1867 fue nombrado Presidente de la English Church Union, le llevaron al estudio y a la preocupación por la unión de la Iglesia que en el cristianismo no podía ser la unidad nacional. El contacto que en 1890 tuvo en Funchal con el P. Portal dió principio a unas conversaciones que, maduraron en Roma y parecían próximas a dar su fruto; pero se malogró al llegar al punto de la validez de las ordenaciones anglicanas. Sin embargo continuaba con la idea de llegar a la unión: en las conversaciones de Malinas (1921-1925) de carácter oficioso entre la Iglesia Católica y la Iglesia Anglicana, presididas por el Cardenal Mercier y Lord Halifax, pudo constatarse la identidad teológica en muchos temas; pero no se llegó a un acuerdo sobre el primado pontificio. Así esta nueva tentativa, vino a encallar en ese punto doctrinal.

Crear estructuras para la reunión de las Iglesias es fácil; pero el camino se vuelve muy cuesta arriba cuando entran las cuestiones doctrinales.

Las Iglesias Orientales han respondido con expresiones más bien favorables y en una tónica moderada. No vamos a reproducir los diversos textos de los patriarcas. El Patriarca Cirilo de Bulgaria escribía: "Nosotros acogemos con simpatía y gozo todo llamamiento de paz y buena voluntad entre los pueblos y los apreciamos en su justo valor, cuando provienen

de la iglesia tan antiguas como las de Roma y Constantinopla". Pero entre los teólogos griegos se han señalado algunos puntos de divergencia en el dogma que los creen insalvables.

Las Iglesias disidentes han respondido en tonos muy diversos; desde el abiertamente hostil hasta el moderado simpatizante pasando por el cauteloso expectante. Vamos a escoger un testimonio nada más. Habla el Presidente del Consejo Nacional de las Iglesias, Mr. E. Dahlberg; "Debería reconocerse que todo gesto de unión será mutuo. Los protestantes no aceptarán asistir a esta reunión como cristianos separados que vuelven al seno de la verdadera Iglesia".

Llegar por estas manifestaciones a la conclusión pesimista de la inutilidad de este esfuerzo, me parece excesivo. El progreso de integración en esta materia es lento como lo ha sido el de desintegración. Muchos siglos gravitan sobre estas divergencias. Con el tiempo se han formado capas espesas y aun costras rocosas. Bajo ellas corre latente la unidad. Pensar en la desaparición instantánea de esa realidad sería apoyarse en un milagro moral de máximo calibre. La transformación debe ser lenta y laboriosa.

Cuando quiere tenderse un puente entre dos orillas muy distantes debe comenzarse por sentir la necesidad del puente; deben preceder estudios y cálculos; deben aplicarse los procedimientos de la época. Lo que al principio fue idea vaga y luego plan concreto, termina por convertirse en palpitable realidad.

Hoy comienza a sentirse con dolor esta ausencia de unión. Son muchos los artículos, libros y revistas exclusivas sobre esta materia. El tópico comienza a interesar a los cristianos. Nuestro cristianismo es mutilado si no hay unión. De los círculos privados ha pasado al plano oficial. De los estrechos límites nacionales se ha saltado al plano internacional. Ya comienza a planificarse. Juan XXIII es el arquitecto. Consciente como ninguno de la magnitud de la empresa y sus dificultades, la juzga muy superior a la capacidad humana. Por eso busca un aliado en el cielo y al convocar el Concilio Ecuménico nos avisa: OREMOS.

VICTOR IRIARTE, S.J.